

Abogado

46 años

¿Cómo decidiste ser abogado?

El hecho de tener un padre abogado evidentemente influyó en mi decisión; si bien nadie jamás me presionó siempre sentí que en mi familia había clima favorable para esa opción.

El derecho no me desagradaba, sabía más o menos en qué consistía. Creo que sí tenía vocación, pero lo vine a descubrir mucho tiempo después. Las materias de preparatorios de historia literatura, Filosofía y Derecho siempre me habían gustado. Siempre supe que si no me gustaba podía cambiar e ir para otro lado, nunca lo tomé como una opción definitiva.

Me agradaba lo que veía que hacía un abogado, se vivía una época un poco difícil y yo veía que el derecho debía hacerse más fuerte para ser un buen instrumento de convivencia. Hubo también cierto sentido idealista en la elección.

¿Cómo es un día habitual de tu trabajo?

Un día de trabajo comienza llegando a la oficina donde siempre hay necesidad de realizar contactos telefónicos con clientes para coordinar entrevistas, intercambiar ideas sobre los asuntos, pedirles documentación, comunicarles cosas, fechas de audiencias.

Hay que preparar documentos en la computadora, notas, contratos, escritos pequeños, (los largos e importantes se hacen en casa), no en la oficina porque suena el teléfono a cada rato. Luego en la tarde son las audiencias, no hay todos los días pero cuando hay pueden ser cortas o muy largas. Es el horario en que están abiertos los juzgados, se usa para ir a las Cedes Judiciales, si no hay audiencias a ver expedientes, para agilizarlos o estudiarlos, para retirar documentos, etc. También a veces para hacer diligencias judiciales a las que el abogado tiene que concurrir, inspecciones oculares, embargos, etc.

Casi todos los días atiendo algunas personas, sobre los temas de cada uno, casos en trámite, consultas de casos porque el cliente los va a iniciar, o porque los van a iniciar contra él. También está el intercambio con otros profesionales que comparten el trabajo.

¿Cómo caracterizarías tu profesión?

Se trata de una profesión que tiene un intenso contacto con las diversas realidades humanas. Uno está en contacto muy íntimo con las personas que lo vienen a consultar, generalmente muy preocupadas por lo que les pasa, con fían en que uno les va a solucionar el tema el cual a veces es el tema de su vida. Uno siente por momentos muchísima responsabilidad porque tiene en sus manos, y dependen de uno problemas graves de personas, de empresas, de familias. Se aprecian y se sufren mucho las miserias humanas, también se obtienen grandes satisfacciones. Es un trabajo estresante pues el contacto es permanente con una situación problemática.

Se requiere una gran dosis de paciencia de comprensión, ponerse en la posición del otro, de apertura de pensamiento.

Permanentemente vemos versiones e interpretaciones diferentes de los mismos hechos, se aprende que no es todo negro o blanco, sino que dominan los grises.

Nuestra profesión requiere una gran experiencia de vida, muchas veces la solución de los problemas no está en la ley sino en otros lugares.

El ejercicio profesional aporta una gran experiencia, pues el contacto con situaciones problemáticas de las más variadas en forma permanente, nos hace conocedores de estas situaciones.

¿Otros aspectos a tener en cuenta al elegir esta profesión?

Es importante saber que la discusión, la argumentación, tanto en la faz judicial como extra judicial es permanente. Hay que acostumbrarse a defender posiciones, a discutir las otras, buscando siempre las razones y fundamentos más sólidos, los momentos más adecuados para decir las cosas, qué decir y cómo decirlo, etc.

Uno discute e intercambia con su propio cliente, con el adversario, con el abogado contrario, con el Juez, con el testigo, etc. Siempre buscando un objetivo que no siempre es fácil conseguir.

Finalmente te diría que esta profesión está plagada de problemas éticos, cuestionamientos, dudas, muchas veces uno no sabe qué camino tomar, si está bien lo que está haciendo y defendiendo, o si lo está haciendo solo por su cliente.

Creo que todos los abogados vivimos en la búsqueda de ese equilibrio ético que nos deje trabajar tranquilos y que haga que valga la pena todo el esfuerzo que hacemos.

Extraído del libro "Y La tuya... cuál es?" de Hebert Elizalde y Alicia Azuri.